

‘Sí’ crítico a la Constitución europea

DAVID HAMMERSTEIN - Eurodiputado verde elegido en las listas del PSOE
publicado en El Levante el jueves 14 de octubre del 2004

Para Los Verdes, que somos un partido profundamente europeísta, esta Constitución queda demasiado corta. Todavía está lejos del federalismo europeo que quisiéramos y sigue dejando demasiado poder y capacidad de control en manos de los estados nacionales. Además, no ayudará a reorientar suficientemente ciertas políticas de la Unión Europea que pueden ser socialmente insensibles y ecológicamente productivistas. Por estas razones, entendemos que **es comprensible la falta de entusiasmo hacia la Constitución** por parte de algunos sectores de la ciudadanía más crítica...

Sin embargo, hay que destacar que el Tratado de Constitución aporta unos avances notables: **refuerza el poder democrático del Parlamento Europeo**; avanza en la democracia participativa al otorgar derecho legislativo a iniciativas populares ciudadanas de todo el territorio europeo; introduce una cierta salvaguarda de derechos sociales, suficientes para haber conseguido el apoyo de los grandes sindicatos europeos con la idea de «una economía social de mercado orientada hacia el pleno empleo, la igualdad entre hombres y mujeres y el desarrollo sostenible»; instituye una Carta avanzada de Derechos Fundamentales, y **establece un Ministro de Exteriores Europeo para poder actuar con autonomía antes los conflictos en el escenario internacional.** En suma, abre nuevos espacios políticos democráticos de acción conjunta desde donde podemos seguir exigiendo más cambios que avancen hacia la Europa más federal, más verde y más justa que queremos.

Los que rechazan el texto desde posiciones de izquierda insisten en sus insuficiencias. Pero la realidad histórica actual no pone sobre la mesa una elección entre este texto imperfecto y otro tratado alternativo más perfecto. Sólo hay un texto a validar en los referéndum, y **de salir el No volveríamos a**

la situación actual de una Europa más amordazada por los intereses particulares de los estados.

El referéndum sobre la Constitución europea no se trata de sólo un campo de opiniones y de lucha puramente entre ideas sobre la Europa que queremos. Ni tampoco se trata de un debate literario o de una tertulia de café sobre el mejor texto constitucional posible y que idealmente nos gustaría. **El conflicto y la alternativa en términos de realidad concreta está exclusivamente entre dos salidas posibles: la continuista y el más de lo mismo**, o la de la reforma y el avance parcial si se aprobara el único y actual Tratado Constitucional que hay puesto sobre la mesa.

Estamos ante una bifurcación y cruce de dos caminos históricos: el de apoyar esta Constitución dificultosamente pactada entre 25 países, o contrariamente, el de apoyar la continuación del marco legal vigente del Tratado de Niza (por cierto, tan querido por Aznar), y que a todas luces es peor en numerosos aspectos.

Votar no o abstenerse, de seguro y en la práctica sería apostar por la Europa de los estados y de Niza, y no por una Europa más social o con más poderes para las nacionalidades sin estados. De ganar el no, podría abocar a la Unión Europea a una crisis sin precedentes en un momento que la voz de Europa desempeña un papel generalmente moderador y pacificador en el mundo, una Europa a favor de un mínimo de racionalidad y diálogo sobre los conflictos de guerra, las condiciones sociales de la economía global, el terrorismo y la sostenibilidad. Además, **de ganar el no, daríamos una gran alegría a la Casa Blanca y al Pentágono que no quieren oír hablar de una Europa más política, unida y fuerte.**

Porque la mayoría de la ciudadanía europea que está en contra de la Constitución Europea no quiere una cesión de más poder de los estados hacia la Unión Europea, y ni siquiera quiere avanzar unos peldaños hacia una **mayor democracia continental con 450 millones de personas. Los euroescépticos, los conservadores de muchos países, la extrema derecha**

y los ultra-nacionalistas son los principales oponentes al avance supraestatal de Europa, ese sueño que necesitamos en un mundo tan frágil y amenazado como es el nuestro.

Si ganara el no, o si se diera una amplia abstención ciudadana supondría una crisis de deslegitimación del proyecto europeo común, y podría ser la mejor excusa para que el Parlamento Europeo y la Comisión Europea de gobierno, ahora girados hacia la derecha, dieran marcha atrás en muchos aspectos del sueño europeo.

El referéndum del 20 de febrero en España tendrá una especial relevancia por ser el primero que comienza, y seguramente influirá y marcará la pauta para las convocatorias siguientes en otros estados. Un buen resultado aquí a favor del Tratado constitucional dará un empuje a las otras convocatorias ciudadanas.

Los Verdes trabajaremos duro para un sí exigente y crítico que pueda impulsar avances e integración en la ciudadanía europea en torno a derechos democráticos, sociales y ecológicos básicos, **y a partir del día siguiente de sus ratificación lucharemos para mejorarla** y para tejer así **una Europa cada vez más unida, segura, sabia y democrática**. Una Europa unida y fuerte, seguramente será un factor vital para el futuro de la humanidad.